



FAUSTINO ONCINA Y M. ELENA CANTARINO (EDS.), *Estética de la memoria*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2011, 324 pp. ISBN: 9788437078984.

En marzo de 2010, en el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MUVIM), tuvo lugar un Encuentro Internacional sobre “Estética de la Memoria” que sirvió, entre otras cosas, para citar a diversos grupos de investigaciones, nacionales y venidos de fuera, consolidados ya como centros y líneas de investigación referentes en torno a la cuestión de la memoria. Una ocasión inmejorable, pues, *a priori*, para obtener un estado de las indagaciones en torno a este tema. El presente volumen, compilado por Faustino Oncina y M. Elena Cantarino, da cuenta de las contribuciones que formaron parte de aquella cita. Pero pese a lo que cabría esperar de un encuentro semejante, donde debiera primar la búsqueda de los contrastes y las diferencias, llama la atención la ausencia casi total de la polémica, del desencuentro, siquiera el planteamiento de tesis, tradiciones o posturas distantes. Una casi total homogeneidad, detalles y pormenores de cada contribución al margen, como si un paradigma cerrado y firme se hubiera ya consolidado como referencia insoslayable a la hora de comprender la actualidad de la memoria y su imbricación

con la ontología política contemporánea. ¿No hay acaso un afuera, más allá de estas posturas? ¿No hay alternativa o disensión? No se trata de desacreditar la impagable labor historiográfica realizada por estos grupos de investigación y autores concretos de merecido renombre, tampoco es hora de restar valía a los principios teóricos que articulan dicho discurso, pero sí es quizá un buen pretexto, la publicación que nos ocupa, para llamar la atención sobre la sensación de un trazo generacional, de una retórica consolidada, a veces incluso acomodada.

Sea como fuere, y al margen de esta reflexión epocal insoslayable, el encuentro venía presidido por una enunciación muy concreta: “Estética de la memoria”. Cabe preguntarse, a reglón seguido: ¿Memoria y estética? ¿O exactamente “estética de la memoria”? ¿Qué sintaxis viene al caso? ¿O no importa el vínculo? Ciertamente importa, por cuanto se trata en última instancia de valorar una tendencia progresiva, más asentada fuera que dentro de nuestras fronteras académicas, denominada “giro icónico”, por analogía con el anterior “giro lingüístico”, que viene a sustituir la mediación lingüística por la mediación icónica a la hora de traducir la ontología representacional que articula el vínculo entre sujeto y mundo. Los artefactos visuales, y más concretamente el proceso perceptivo ligado a la dimensión icónica, sustituyen de algún modo a la sintaxis, como si el lugar del *logos* lo ocupasen ahora las imágenes. En todo caso, ¿cómo afecta este giro icónico a la comprensión de la memoria? De algún modo se ha sostenido que la comprensión del pasado está sometida a una lógica ciertamente perversa, que hace de su accesibilidad un complicado entuerto, al no estar nunca presente el objeto mismo de la intelección. Es decir, como si jamás tuviéramos imagen del pasado, salvo por analogía o por arqueología, como en una ficción. Lo cual significa, precisamente, que si bien de forma indirecta, sí tenemos acceso representacional y no meramente lingüístico al pasado. Sea como fuere, lo relevante de esta enunciación, “estética de la memoria”, es que el problema icó-



nico en este caso no se ciñe al hecho particular de la representación monumental del pasado. No hablamos de la mera pregunta por el uso público del pasado en términos estéticos, no es el caso de las muchas polémicas por tal o cual decisión monumental o conmemorativa. La cuestión se plantea, con el citado “giro icónico”, en términos de mucha mayor hondura. Y en efecto, este volumen ofrece algunas claves, especialmente con las contribuciones que se aproximan más a los planteamientos de Koselleck y Didi-Huberman, para preguntarse por la representación de lo irrepresentable, el nexo paradójico que genera una epistemología política del pasado. O por nombrar la encrucijada en otros términos: la compleja relación entre soberanía y memoria, un nexo biopolítico todavía a la espera de un desarrollo satisfactorio.

El libro, por tanto, precisamente por sus aciertos tanto como por sus limitaciones, no sólo es una contribución notable para valorar el impacto del giro icónico en nuestra comprensión de la memoria, sino que se antoja además una buena ocasión para detener el viaje y contemplar la foto fija. Una ocasión, en suma, que no debería desaprovecharse para interrogarnos por las carencias del discurso contemporáneo sobre la memoria, que hemos asumido como irremediable.

A nivel editorial, llama la atención que se traduzcan los textos del alemán y no algunos desde el valenciano, en concreto el de Bernardo Lerma. Cabría esperar un criterio único al respecto.

*Alejandro Martínez Rodríguez*

